

se adelantó persiguiendo á un caballero hasta este punto, cuatro de los contrarios volvieron contra Valentinois y uno le dió tan tremendo lanzazo que le derribó del caballo; acudió más gente, y aunque el Duque peleó á pié con destreza, defendiéndose con una lanza, al fin cayó muerto, siendo su cuerpo despojado hasta de la camisa.

Dejemos á Mariana concluir la descripción de este encuentro. «Así acabó, dice, sus días el que poco antes ponía espanto á toda Italia y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diócesis de Pamplona, que fué el primer arzobispado que tuvo».¹

De su matrimonio con Carlota de Foix dejó una hija que quedó en poder de su tío el rey de Nabarra.

¡Pluguiera al cielo que la sangre de Borgia hubiese esterilizado la tierra de plantas de su especie!

LUIS PÉREZ RUBÍN.

EUSKAROS ILUSTRES



EL P. FRANCISCO BILBAO ELORRIAGA

He aquí uno de tantos héroes desconocidos, cuyas proezas apenas conocen más que Dios y unos cuántos hombres. Y sin embargo son dignos de admiración por parte de todos, por haberse sacrificado en aras de la fe y de la patria. Digamos cuatro palabras sobre él; y sentimos no poder extendernos mucho más.

El P. Fr. Francisco Bilbao Elorriaga, nació en la villa de Munguía (Bizcaya) el 4 de Junio de 1861. Después de una infancia, pasada en el ejercicio de las virtudes propias de tal edad, tomó el hábito en el colegio de Ocaña el día 8 de Diciembre de 1879. Hecha la profesión solemne, concluida la carrera y ordenado de sacerdote, fué enviado á Filipinas, á donde llegó el 27 de Junio de 1891. Inmediatamente fué

(1) Mariana. Hist. de Esp., tom. XV, pág. 26.

asignado como socio del Misionero de Dupa, en la provincia de Nueva Bizcaya, á fin de que aprendiera la lengua de aquellos naturales; y el 23 de Noviembre de 1894 se le instituyó en la misma provincia primer Vicario-Misionero de Pudi en el distrito de Binatangan. Este distrito se halla situado en la costa oriental de la isla de Luzón y confina al N. con la Isabela, al E. con el distrito de Príncipe, al S. con Nueva Écija y al O. con Nueva Bizcaya. Se compone de rancherías de llan-gotes é Ibilaos, gente feroz y de los más crueles y guerreros de todo el archipiélago. Hombres y mujeres van siempre armados, aun dentro de sus mismas aldeas ó rancherías. Son tan descuidados en la higiene, por lo tocante al aseo y limpieza, que no se puede detener ningún europeo por un largo rato en sus viviendas, adornadas con mandíbulas de jabalí, cuernos de venado y cráneos de los adversarios vendidos.

Con esta gente tuvo que luchar el P. Elorriaga por espacio de seis años y consiguió, gracias á su constitución robusta, á una fuerza de voluntad á toda prueba y á un gran celo apostólico por la salvación de tantos desgraciados, fundar un pueblo cristiano y civil, en un hermoso valle cerca de la célebre ranchería de Canaden, de Ibilaos Igorrotes, con el nombre de Munguía, para perpetuar el recuerdo de su querido pueblo natal de Munguía en Bizcaya.

Escogió el infatigable Misionero como centro de operaciones y como punto de partida para sus futuras excursiones evangélicas la Comandancia de Binatangan, donde, ayudado por el bondadoso y valiente Comandante D. Tomás Tejeiro, levantó una capilla provisional de madera, cuya inauguración se verificó el día 8 de Diciembre de 1895, celebrándose en ella la primera misa de campaña, á la que asistió la tropa del destacamento, por disposición del P. Celaya. Este Padre tuvo la buena idea de subir consigo la banda de música del pueblo de Bangbang, para dar mayor solemnidad á la ceremonia religiosa; y se oyeron por primera vez en aquellas soledades los armoniosos ecos de nuestra marcha real.

Muchos de los infieles, armados de lanza y campilang, presenciaron la función de cerca, pero á los más fieros y desconfiados se les veía en las picotas de los montes próximos, admirando aquella ostentación aparatosa de los castilas.

Por la tarde ejecutaron los clásicos bailes que celebran cuando consiguen vencer á sus enemigos, cortándoles las cabezas; y con algunas

telas coloradas que pidieron y les dió el Padre, se marcharon á sus respectivas rancherías, prometiendo fidelidad y amistad para el porvenir. Tenía el Padre Elorriaga un don especial para granjearse las simpatías de los infieles y ganar sus voluntades, tratándolos con mucho cariño, regalándoles chucherías que tanto les agradan y acomodándose á sus usos y costumbres en la manera de comer, andar, ir armados y otras cosas parecidas, lo que le valió después la seguridad más completa para recorrer las rancherías más distantes, sirviéndole de guías los mismos igorotes, que siempre estaban dispuestos á batirse con sus enemigos por salvar la vida de su querido Padre.

En el mes de Marzo de 1896 hizo un viaje de exploración por la cordillera del Carabello, viniendo á salir á la provincia de Nueva Écija. Solicitó y obtuvo del Gobierno general de Filipinas medallas de mérito civil para algunos indígenas que le acompañaron en esta expedición.

Por este tiempo comenzó la construcción de un hermoso convento de madera y casa tribunal, y trazó las calles del pueblo, que después se llamó Munguía, estableciendo en él el Ayuntamiento, Juzgado de paz y escuelas de niños de ambos sexos; de modo que lo que antes era bosque, ahora se ve convertido en un hermoso pueblo indio, gracias á la actividad del P. Elorriaga, cuya sombra protegerá aquella antigua posesión española.

Por el mes de Febrero del 97 hizo una célebre excursión por el interior de países conocidos solamente por los fieros Ibilaoa é Ilongotes, llevando como guías á los cabecillas de las rancherías y algunos cristianos de su absoluta confianza. En esta expedición tardó un mes, sufriendo lo indecible, durmiendo á la intemperie ó en las inmundas viviendas de los Igorotes, alimentándose de arroz y de lo que cazaban ó pescaban los infieles. Llegó á dar vista al Pacífico y poner el pie donde hasta entonces ningún europeo había llegado: tuvo la suerte de hallar el nacimiento del Río Grande de Cagayán, siendo esto su salvación, pues de otro modo él y sus compañeros quizá hubieran perecido en medio de aquellos inmensos é inexplorados bosques. En grandes balsas, que al efecto mandó construir, navegando río abajo, con siete cruceros, como él decía, llegó rendido y fatigado al pueblo de Echagüe en la provincia de la Isabela.

Durante esta expedición levantó un magnífico plano de aquellas tierras, hasta entonces desconocidas, y escribió una extensa memoria

que se perdió antes de publicarse, durante el cautiverio de quince meses que sufrió como pago de tantos sacrificios.

Libertado por las tropas norte-americanas llegó á Manila el 11 de Diciembre de 1899 y habiéndose sentido enfermo de gravedad, los superiores, por consejo facultativo, le enviaron á España, á donde llegó á principios de Septiembre de este año en un lastimoso estado, que cada día fué agravándose, á pesar de los cuidados de su cariñoso hermano D. Tomás, y de los esfuerzos de los médicos más afamados de Bilbao; y el 11 de Octubre, confortado con los santos sacramentos y resignado con la voluntad de Dios, falleció en Amorebieta en brazos de su hermano y auxiliado por un connovicio y compañero en Filipinas, el P. Garmendia.

Su muerte ha causado un duelo general tanto en Munguía como en Amorebieta, y tuvo un entierro solemnisimo cual no se había visto hacía muchos años. El noble Ayuntamiento de Munguía, queriendo dar una muestra palpable de la estima en que tenía al que con anterioridad había sido nombrado hijo ilustre de dicho pueblo, asistió en corporación á los funerales del infatigable Misionero. También asistió lo más selecto de, Amorebieta y numeroso clero. Su entierro fué un acontecimiento.

Descanse en paz el esclarecido hijo de Santo Domingo.

